

- 2) Jesús dijo que todo lo que los profetas dijeron de él era necesario que se hubiese cumplido (Lucas 24:44).
- 3) La profecía aludida habla principalmente de libertad, y cuando apareció el Hijo de Dios, él mismo dijo que había venido precisamente para **“pregonar a los cautivos libertad y para poner en libertad a los quebrantados”**. (Lucas 4:18). El apareció como libertador de todos los oprimidos del diablo (Hechos 10:38). El diablo tembló y se humilló ante su presencia y los presos pudieron ser libertados.
- 4) El diablo sería atado una vez, pero si va a ser atado en el futuro, esta sería la segunda vez y tal cosa no tiene base escritural.

Por tanto, creer que (Revelación 20:1-3) es predicción no cumplida, es ignorar o pasar por alto los más elementales principios de interpretación.

ANÁLISIS DE LA PROFECÍA CITADA

El personaje opresor es descrito como el valiente y el robusto (Isaías 49:24, 25). Las víctimas del valiente se describen como cautividad y presa. El Señor promete pelear un pleito para salvar a los cautivos. Este valiente fue identificado por el bendito, como el diablo, cuando él echaba fuera los demonios de los poseídos. Él dijo que para hacer esto tuvo que prender y atar al diablo. **“Porque ¿cómo puede alguno entrar en la casa DEL VALIENTE, y saquear sus alhajas, si primero no PRENDIERE AL VALIENTE? (Y prendió al dragón) y entonces saqueará su casa”** (Mateo 12:29). **“Nadie puede saquear las alhajas del VALIENTE, si antes no ATARE al VALIENTE”** (Marcos 3:27).

El penetró los dominios del malo y echó fuera sus demonios, libertando a los poseídos; es entonces obvio que el valiente que prendió y ató, es el mismo Satanás a quien Isaías y Cristo denominaron “valiente”.

A este valiente, Lucas lo denomina “fuerte”. **“Cuando el fuerte, armado, guarda su atrio, en paz está lo que posea. Más si sobreviniendo otro más fuerte que él, le venciere, le toma todas sus armas en que confiaba, y reparte sus despojos”** (Lucas 11:21, 22). Así, el diablo queda identificado como el ROBUSTO de Isaías y el FUERTE de Lucas, a quien Jesús venció para quitarle sus posesiones.

Las posesiones o alhajas del diablo, que Isaías describió como “cautividad y presa”, son los hombres que tenía cautivos a voluntad de él, bajo la potestad de las tinieblas y que Jesús libró (2ª Timoteo 2:26, Colosenses 1:13).

En (Hebreos 2:15) después de explicar cómo el Señor arruinó el imperio del diablo, agrega: **“Y librar a los que por el temor de la muerte**

estaban por toda la vida sujetos a servidumbre”.

Esta liberación sólo se pudo lograr después de que el Señor estableció el pleito predicho, para derrotar, prender y atar a Satanás. El mismo lo dijo así: **“No penséis que he venido para meter paz en la tierra; no he venido para meter paz, sino espada”** (Mateo 10:34). La batalla personal en que el Señor derrotó al diablo, se inició en el monte de la tentación (Mateo 4:1-11) y había sido predicho por el salmista así: **“Sobre el león y el basilisco pisarás; hollarás al cachorro del león y al dragón”** (Salmos 91:13) y no sólo ató al diablo nulificando su poder, sino que a los suyos les dio facultad de vencer y hacer huir al maligno. **“He aquí, os doy potestad de hollar sobre las serpientes y sobre los escorpiones; y sobre toda fuerza del enemigo** (Satanás quiere decir adversario, sinónimo de enemigo) **y nada os dañará”** (Lucas 10:19). **“Y el Dios de paz quebrantará presto a Satanás bajo la planta de vuestros pies”** (Romanos 16:20).

EL PLEITO DEL VERBO DE DIOS

Los redimidos siguieron de inmediato al Cordero, en lo que el Apocalipsis llama: **“La batalla de Miguel y sus ángeles contra el dragón y sus ángeles”** (12:7-12). Miguel significa **“el que es como Dios”**, que a nadie aplica mejor que a Cristo. El análisis de estos pasajes revela las siguientes cosas:

- 1)** El cielo donde se libró esta batalla, representa al pueblo naciente a donde vino la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios, y el poder de su Cristo (verso 10).
- 2)** Miguel es el mismo libertador, que, según Daniel, se levantaría a favor del pueblo de Dios, o sea, Cristo (Daniel 12:1), simbolizado en el ángel que descendió del cielo para prender al diablo. A Daniel se le dijo que este levantamiento liberador de Miguel, sería en tres y medio tiempos (Daniel 12:7), que son los tres años y medio del ministerio del Señor.
- 3)** Satanás fue arrojado fuera del cielo, es decir, fuera del pueblo de Dios. La orden divina al arrojar al MALO de entre los suyos fue: **“Atado de pies y de manos tomadle, y ARROJADLE A LAS TINIEBLAS DE AFUERA, allí será el lloro y el crujir de dientes”**, que Apocalipsis llama **“lago de fuego y azufre, donde fue lanzado el diablo, para ser atormentado día y noche para siempre”** (Mateo 22:13; Apocalipsis 20:10). Esto sucedió en el tiempo preciso en que el Salvador indicó: **“AHORA... el príncipe de este mundo será echado fuera”** (Juan 12:31). Y la gloriosa declaración de su victoria, delante de sus gozosos seguidores fue: **“Yo veía a Satanás, como un**

rayo que caía del cielo” (Lucas 10:18). El grito de victoria repercutió por todo el cielo (pueblo de Dios), con esta jubilosa declaración: **“AHORA ha venido la salvación, y la virtud, y el reino de nuestro Dios y el poder de su Cristo; porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el cual los acusaba delante de nuestro Dios día y noche”** (Apocalipsis 12:10).

- 4) **Los ángeles de Miguel son los hermanos: “Y ellos le han vencido por la sangre del Cordero, y la palabra de su testimonio, y no han amado sus vidas hasta la muerte”** (verso 11). Así el Señor después de su victoria pudo proclamarse **“Rey de Reyes y Señor de Señores”** (Apocalipsis 19:11-16 y 6:2).

Es así como las escrituras dan prueba inequívoca de que el diablo fue prendido, atado, derrotado y arrojado por el divino rey y redentor. Consecuentemente, lo dicho en (Revelación 20:1-3) sobre el atamiento y arrojamiento de la serpiente antigua, es cosa del pasado, es historia y no profecía. La idea futurista no sólo carece de apoyo escritural, para una correcta interpretación, sino que provoca una contradicción evidente entre la Revelación y el resto de las Escrituras.

En el próximo número veremos que es el abismo donde fue arrojado y encerrado, y cuando fue desatado un poco de tiempo.